

CECILIA MORÁN, *Las Primeras Damas en Chile (1938-1970). Poder político, acción social y modernización*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2022, 356 págs.

A fines del año 2022, Irina Karamanos, quien figuraba en ese entonces como primera dama de Chile, por su relación con el presidente Gabriel Boric, suprimió dicho cargo mediante una reforma institucional. Las Fundaciones de la Presidencia, entidad que abarca a instituciones como Integra, Promoción y Desarrollo de la Mujer (PRODEMU), Museo Interactivo Mirador (MIM), Artesanías de Chile, Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles (FOJI) y Chilenter, que habían sido creadas o impulsadas por sus antecesoras, pasaron a estar dirigidas directamente por los ministerios de Educación, Mujer y Equidad de Género, y Culturas, Artes y Patrimonio. Con lo anterior, este cargo protocolar fue suprimido, aunque durante el último tiempo han comenzado a surgir voces que apuntan a su restitución, las cuales se oponen a otras que indican que se trata de un anacronismo frente a los fenómenos históricos vividos el último tiempo.

Si bien se desconoce su destino institucional, lo evidente es que dicha determinación produjo una ruptura frente al rol que a través de la historia de Chile han cumplido las consortes de los presidentes de la República. Ha sido una labor que en las últimas décadas ha tenido gran notoriedad pública. En efecto, en plena dictadura, Lucía Hiriart ejerció dicha posición a través de la presidencia de CEMA Chile, manteniendo el trabajo que sus predecesoras realizaron con las mujeres, en particular de los sectores populares. Mientras que, tras el regreso de la democracia, Leonor Oyarzún, Marta Larraechea, Luisa Durán y Cecilia Morel fueron activas primeras damas, cuya labor se canalizó en iniciativas como la Fundación de las Familias, el citado Museo Interactivo Mirador y los programas Sonrisas de Mujer y Elige Vivir Sano, respectivamente.

La contingencia del tema, reflatado tras el fallecimiento del expresidente Sebastián Piñera y la reaparición pública de su esposa, Cecilia Morel, permite que el presente libro de Cecilia Morán goce de un inmediato interés para el público lector. A lo largo de sus páginas, la autora se pregunta por el rol que han cumplido las primeras damas en Chile, y plantea que, con el paso de las décadas, ellas tuvieron cambios dentro del lugar que les correspondía por ser esposas de mandatarios. En efecto, la idea general que cruza a este trabajo tiene que ver con que, con el paso del tiempo, aumentaron su campo de acción, desde las labores de caridad hasta los dilemas políticos y sociales que afectaban a la población chilena, al involucrarse en aspectos como el lugar de la mujer, la pobreza y la participación ciudadana, entre otros. Todo ello, lo configura bajo el precepto de “primera dama moderna”, noción que para Cecilia Morán, se construyó a través del siglo XX gracias a los avances en educación y los cambios culturales ocurridos tanto en el país como en el mundo.

El asumir una investigación de estas características implica un desafío no menor, debido a que existen toda clase de obstáculos para su desarrollo. Las fuentes acerca de la vida y obra de varias cónyuges de presidentes, en particular las que pertenecieron al período decimonónico, son escasas. Es posible conocerlas gracias a instituciones de be-

neficia, colectas y entidades creadas para ir en ayuda de las personas desamparadas, donde ellas figuraron. Pero, a pesar de esto, muchas no dejaron testimonios de sí mismas y optaron por seguir una vida familiar lejos del mundo público y, en especial, del acontecer político.

Si bien se trata de un desafío importante, Cecilia Morán lo enfrenta hábilmente en este libro, a través de un análisis acucioso que plasma en los cinco capítulos que lo estructuran. En tres de ellos, la autora se centra en cuatro esposas de presidentes chilenos: Juana Aguirre, Rosa Markmann, Graciela Letelier y María Ruiz-Tagle, cuyo punto en común tiene que ver con que se alejaron, con diversa intensidad, del prototipo clásico de las primeras damas del siglo XIX, involucrándose de forma activa en diversos dilemas de la sociedad chilena. A su vez, la riqueza documental que ellas poseen, en comparación con las demás, en conjunto a las entrevistas que realizó Cecilia Morán para complementarlas, le permite profundizar en su obra y vida, enfoque predominante en toda la lectura de la investigación.

Por otra parte, las dos primeras secciones del texto sirven como punto de entrada para los objetivos de la investigación. En estos apartados, aborda el lugar ocupado por las mujeres en el ámbito público, en particular quienes pertenecían a la elite, además de los espacios que con el tiempo fueron consiguiendo, integrando además un breve esbozo acerca de quienes ocuparon el cargo desde el siglo XIX. Luego de esta presentación, se enfoca, en el segundo apartado, en dos figuras icónicas que detentaron este cargo en otros países del continente: Eleanor Roosevelt (Estados Unidos) y Eva Duarte de Perón (Argentina). Ambos temas son un importante punto de entrada para el texto. Permiten entender el paulatino proceso de transformaciones que tuvo el rol de la mujer, gracias a su incursión en espacios monopolizados por el hombre, temas que la historiografía nacional ha desarrollado de forma intensa. Y también, sus referencias constantes a Roosevelt y Duarte, a través de su contribución, consiguen reflejar el modo en que, en torno al lugar protocolar que tuvo la esposa de un presidente, se configuró la primera dama como un actor social relevante.

La autora logra intercalar de forma fluida estos aspectos a través del libro, de manera tal que le permite contextualizar lo que significa el cargo, para enfocarse en cuatro casos. Se valora su referencia a las esposas de los presidentes del siglo XIX, ya que sirve como una forma de compararlas con Delfina de la Cruz, Emilia Toro, Mercedes Valdés y otras cónyuges del período a las que hace referencia. En efecto, demuestra que el hogar y la caridad fueron aspectos preponderantes en ellas, aunque cabe resaltar que dicha contribución podía realizarse de forma constante. A lo relatado en el libro, es posible agregar a Ana Echazarreta, esposa de Juan Luis Sanfuentes, quien, a pesar de optar por labores de hogar, mantuvo vínculos constantes con fundaciones e iniciativas de carácter social.

Tras esta serie de referencias, Cecilia Morán se concentra, a contar del tercer capítulo, en el tema central del libro, para lo cual se enfoca en el cambio del rol de las primeras damas chilenas a partir del gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Estudia a su esposa, Juana

Aguirre, y luego de hacer referencias a su biografía, construye la manera en la cual, desde que su esposo llegó a La Moneda, se involucró en las necesidades sociales del país. En particular da cuenta de la forma en que destinó sus esfuerzos para institucionalizar y darle cauce al Comité de Navidad, con el objeto de profundizar la entrega de regalos de Pascua a niños y niñas pobres del país, dinámica que ahondó lo que la Cruz Roja, el Bando de Piedad y otras instancias, venían realizando desde la década de 1920.

Es llamativa la forma en que la autora logra conectar la disposición de Juana Aguirre por involucrarse de forma activa en el problema de la infancia desvalida del país, la cual desde inicios de la centuria se transformó en un grupo prioritario debido a sus malas condiciones de vida, lo que impulsó todo tipo de esfuerzos particulares y con posterioridad públicos, para buscar soluciones al respecto<sup>1</sup>. Esto le permite a Cecilia Morán utilizar su agencia y conectarla con una realidad nacional, recurso que refleja, con mayor intensidad, en el cuarto capítulo que está enfocado en Rosa Markmann, esposa del presidente Gabriel González Videla. Sin duda que ella es una figura central por ser quien continuó la labor de Juana Aguirre, y profundizó el quiebre definitivo del papel que le tocaba desempeñar a la primera dama en la vida nacional, impulsado también por una personalidad que buscó, estando soltera y casada, espacios de autonomía y de libre ejercicio para reflexionar sobre el mundo que la rodeaba, aspecto muy bien explicado por la autora. Se agradece que, además del trabajo de fuentes que hace sobre ella, involucre entrevistas a familiares, lo cual ayuda a constatar que el cambio evidenciado en este rol tuvo al carácter de cada esposa como un punto clave para poder profundizarlo y cristalizarlo en labores sociales y políticas. Así, bajo esta dinámica constante entre intereses, sentimientos y trabajo, consigue reflejar que Rosa Markmann se involucró en múltiples causas, como la lucha por el voto femenino, la labor de la Fundación Viviendas de Emergencia y acciones para mitigar el impacto de la tuberculosis en la sociedad chilena, entre otros temas.

Sobre el quinto y último capítulo, hay que señalar que la autora se centra en Graciela Letelier y María Ruiz-Tagle, esposas de Carlos Ibáñez del Campo y Eduardo Frei Montalva, respectivamente. Conserva el hilo conductor del texto al ahondar en la labor realizada por ambas, pero resalta las diferencias que tuvieron con sus predecesoras. Explica que Letelier prosiguió el trabajo hecho por Rosa Markmann en cuanto a las viviendas y al Roperio del Pueblo, que había sido creado con anterioridad, a pesar de que su carácter distaba mucho de ella. Se trata de un aspecto que se vislumbra de manera más concreta en lo realizado por Ruiz-Tagle, quien, a pesar de ejercer como dueña de casa en un inicio, poco a poco se integró, no sin reticencias sobre el lugar de la mujer en la política, a las funciones de primera dama, dándole un especial énfasis a los centros de madres y a crear instancias de participación femenina. Con ello, le entrega un nuevo matiz a la lectura, al constatar que, a pesar de lo hecho por Juanita Aguirre y Rosa Markmann, la

---

<sup>1</sup> Para profundizar en este tema, ver: Jorge Luis Gaete y Juan Carlos Yáñez, “Vacaciones para una infancia desvalida. Las colonias escolares en Chile, 1900-1940”, en *Historia*, n.º 30, Concepción, 2023, pp. 1-28.

labor de la esposa del presidente en ejercicio no fue continua entre una y otra, al depender de la personalidad de cada una de ellas.

De la lectura del libro es posible rescatar tres elementos. El primero de ellos corresponde al valioso trabajo de fuentes realizado por la autora, tema no menor pensando en las dificultades para investigar este tema, tal como fue señalado en un inicio. Se aprecia la labor de Cecilia Morán en cuanto a la utilización de noticias de prensa, artículos de revistas, entrevistas, fuentes inéditas y todos aquellos recursos que le permitieron construir un relato sugerente, de lectura fluida y rico en información, que nutre las perspectivas en cuanto a las iniciativas realizadas por estas mujeres desde un espacio más bien informal, a nivel político y particularmente social, lo que les permitió canalizar sus voluntades y colaborar en la solución de los problemas profundos que arrastraba Chile.

Con relación a este último punto, las ideas que se concluyen del libro dan cuenta, una vez más, de la necesidad de replantear los orígenes y la construcción del Estado de bienestar, también llamado social o de compromiso, a partir de elementos que fueron más allá de la orgánica estatal que se comenzó a configurar desde la década de 1920 y, sobre todo, luego de la Constitución de 1925. La autora expone que, en iniciativas como la entrega de regalos, la construcción de viviendas y la compra de medicamentos para la tuberculosis, coordinadas por la primera dama, la colaboración de los particulares y de la sociedad civil organizada fue muy activa. Esto permite ampliar los límites estatales y nutre su comprensión gracias al aporte hecho por estos grupos, lo que permite reflexionar cuán importante es rescatar la labor de las agrupaciones, los individuos y sus agencias, sumándolos a los desafíos sociales y al avance estatal de la época.

Finalmente, *Las Primeras Damas de Chile...*, representa, a partir de su propuesta, un novedoso aporte historiográfico que, más allá de analizar a mujeres de la elite, pone de manifiesto sus personalidades, sensibilidades y actividades dentro de lo que implicaba el hacer uso de un cargo protocolar, que se consolidó gracias a ellas y que se alejó de la caridad decimonónica. Gracias al estudio de Cecilia Morán, es posible seguir valorando y ampliando los límites de la historia social, cuyas capas y fronteras se enriquecen gracias a los proyectos ejercidos por una o más personas que empatizaron con dilemas locales o nacionales y que buscaron, más allá de sus resultados cuantitativos, disponer sus esfuerzos para contrarrestarlos, tal como lo hicieron las protagonistas de este interesante libro. Se trata de una veta que, a pesar de lo discontinua que fue la labor de la primera dama, por depender del interés de cada cónyuge, vale la pena profundizar, con el fin de agregar más dimensiones a los múltiples esfuerzos e interpretaciones que tuvieron las necesidades del Chile del siglo XX, muchas de las cuales se mantienen en estos tiempos.

JORGE L. GAETE  
Programa de Doctorado en Historia  
Instituto de Historia  
Pontificia Universidad Católica de Chile